

La primera noche de Max Estrella 'a cubierto'

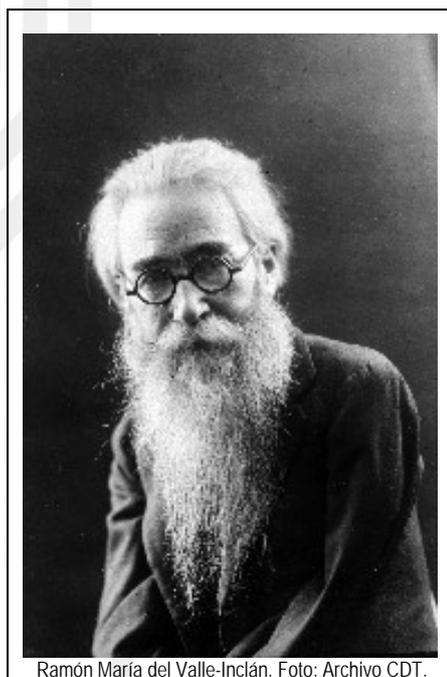
Cuatro espectáculos homenajean a Valle-Inclán y su emblemático personaje

Por Carmelo Pérez

Ayer no acudieron a su cita anual. Don Max Estrella y don Latino de Hispalis no arrastraron sus cansados andares, de desolación uno y de pillito el otro, por las calles de Madrid camino de los emblemáticos lugares retratados en *Luces de Bohemia*. Llevaban 14 años haciéndolo, animados por un grupo de intelectuales refugiados bajo el paraguas protector de la cultura que es el Círculo de Bellas Artes.

[...]

A pesar de todo, los míticos personajes no faltaron a su compromiso con el escenario. «Hay que ir avanzando. Este año, en lugar de recorrer los enclaves madrileños de la novela de don Ramón María del Valle-Inclán hemos preferido organizar una noche escénica en homenaje a ese teatro soterrado que se sigue haciendo en nuestro país», explica [...] Ignacio Amestoy, «uno de los creadores y organizadores» de La noche de Max Estrella. Siempre en torno al Día Internacional del Teatro.



Ramón María del Valle-Inclán. Foto: Archivo CDT.

El maratón escénico arrancó y concluyó con sabor a Valle-Inclán. Para empezar, *Ligazón*; para concluir, no podía ser de otra manera, *Luces de Bohemia*. Entremedias, *Armando Buscarini o el arte de pasar hambre*, de Juan Manuel de Prada; y *Ni con el pétalo de una rosa*, de Nieve de Medina.

«*Ligazón* fue estrenada en el Círculo de Bellas Artes en 1926, poco después de inaugurar el nuevo edificio», explica Amestoy, uno de los ilustres miembros de la Irreal Academia del Esperpento, nombre con el que se conoce ya a los impulsores de estos homenajes anuales a don Ramón y a la bohemia.

«La idea de llamarnos así es de Alonso Zamora Vicente, que hasta su muerte fue un gran dirigente de quienes organizamos estos actos», refiere Ignacio Amestoy.

Ayer rozaban las agujas del reloj la medianoche cuando el escenario acogió una nueva representación de *Luces de Bohemia*, el seno donde se gesta la leyenda de Max Estrella y de cuyas entrañas nace el esperpento. [...]

«Antes, el ministro Gabriel Arias Salgado, el arcángel, había censurado 600 palabras de la obra. Y Fraga, 900 palabras», ilustra el experto. «Se trata de una texto de plena actualidad. Max sigue siendo un icono de la frustración del mundo literario, que ante la globalización se siente desorientado. Es un personaje absolutamente crítico con la realidad, que busca que el escenario sea un reflejo de la realidad deformada de España, algo que sigue estando vigente», considera el intelectual.

[...] El éxito cosechado en una tarde-noche de teatro es la mejor prueba de que el espíritu de Max Estrella se pasea aún por la capital que le vio morir. Aunque... «¡Ha muerto y no ha muerto!... ¡El Genio es inmortal!», que diría el sinvergüenza de don Latino sobre el destino de su malogrado compañero.